TROBOS DISCRETOS DE CONSEJOS PARA CANTAR CON LA GUITARRA

(Murcia, Francisco Benedicto, 1772)

Pliego suelto publicado en

MONTEAGVDO

NUM. 69 1980

UNIVERSIDAD DE MURCIA

LA publicación facsímil de este pliego suelto del siglo XVIII, perteneciente al prestigioso impresor murciano Francisco Benedicto, nos permite continuar la labor realizada por Antonio Pérez Gómez, durante un período de tiempo muy dilatado, en las páginas de la revista MONTEAGVDO. Ya en el número 67 de esta revista, José María Rubio Paredes editó unos villancicos cartageneros que ponían en marcha la nueva etapa de ediciones de literatura murciana de cordel. No se nos oculta que las dificultades son muchas, sobre todo porque no contamos con la maestría y la experiencia de Antonio Pérez Gómez, puesta de relieve a lo largo de numerosas ediciones y publicaciones (vid. mi artículo "Bibliofilia y bibliografía de Antonio Pérez Gómez", *Libro-Homenaje a Antonio Pérez Gómez*, Cieza, 1978, vol. I, pp. 213-238).

Instamos, por ello, a aquellos estudiosos y bibliófilos que dispongan de pliegos olvidados, a que participen en esta tarea —como en esta ocasión hace el Prof. Torres Fontes—, en la que pretendemos dar a conocer estas curiosos y gratas muestras de la literatura popular murciana. En la que presentamos hoy, se recogen ocho trovos ajustados a la forma métrica de la glosa, partiendo de una quintilla que se comenta en cinco estrofas subsiguientes rematadas por cada uno de los cinco versos de la quintilla inicial. Su carácter coral está asegurado, no sólo porque en el título se indica ("para cantar con la guitarra"), sino también porque la forma métrica a ello invita. Posiblemente, tal conjunto de poemas procedan de ejercicios populares de repentización muy arraigados en nuestra literatura regional y aún hoy llenos de vitalidad.

La temática de tales composiciones, como podrá observar el lector, también se encuentra dentro de la más castiza sabiduría popular, graciosamente expresada en torno a motivos tan tradicionales como el elogio de la constancia, la firmeza y la discreción, pero sobre todo las consideraciones sobre los préstamos, la tacañería, etc. Muy significativos son también los tratamientos que de los temas del médico, del pobre venido a más y de la mujer, aparecen en estos poemas populares que se desenvuelven entre la amonestación, la ironía y el sen-

(*Sigue en la penúltima página*)

UNIVERSIDAD DE MURCIA

TROBOS DISCRETOS DE CONSEJOS,

PARA CANTAR CON LA GUITARRA.

I.

Valor, constancia y firmeza,
gravedad y señorío,
sin la razon y entereza
no pasan de desvarío
entre el amor y belleza.

Blasone con gentileza
el hombre mas alentado,
revístase de grandeza,
si le adorna en sumo grado
valor, constancia y firmeza.
El hombre noble, si pio
conserva su corazon,
obra con libre albedrío,
y guarda en cualquiera accion
gravedad y señorío.
Nada sirve la grandeza,
elocuencia ni energía,
intrepidez y destreza,
imperio y galantería,
sin la razon y entereza.
Las acciones de un impío,
sus intrigas perniciosas,
sus arrogancias y brios,
con todas las demas cosas
no pasan de desvarío.
Con la mayor sutileza
debe reynar la razon,
el pundonor y pureza,
aunque ciegue la pasion
entre el amor y belleza.

II.

El discurso y la elocuencia,
entendimiento y caudal,

UNIVERSIDAD DE MURCIA

son del hombre rica herencia,
si se saben emplear
con discrecion y prudencia.

Nada sirve la excelencia
del hombre de mas primor,
intrincado en toda ciencia,
si no goza con ardor
el discurso y la elocuencia.
El que quiera dar señal
de un talento sublimado,
egercítese mental,
cultivando denodado
entendimiento y caudal.
La física y la experiencia
en qualquiera facultad,
tenidas sin decadencia,
hablando pura verdad
son del hombre rica herencia.
No es ningun bien el gozar
los caudales numerosos;
y á ser bien pueden llegar,
haciendo á muchos dichosos
si se saben emplear.
En cualquiera regencia
que llegue el hombre á ocupar,
viva sobre la advertencia,
que se debe gobernar
con discrecion y prudencia.

III.

El que deja placentero
sus tesoros al amigo,
pierde su tesoro entero,
y se compra un enemigo
á costa de su dinero.

Por un jardin un gilguero
claveles busca acendrado,
desprecia el que ve primero
y al fin elige cansado
el que deja placentero.
Al frente de su enemigo
se ve Fabio caviloso:
busca proteccion y abrigo,
y le encarga pesaroso
sus tesoros al amigo.
El que gasta lisongero
con mugeres sus caudales,
que es un gran necio asevero,
porque á mas de llorar males
pierde su tesoro entero.
El expendedor que amigo
es de obsequiar la hermosura,
con firme verdad te digo,
de que vende su dulzura,
y se compra un enemigo.
Nadie con afan grosero
busque deleytes profanos,
si no quiere escuchar fiero,
que muchos se rian vanos
á costa de su dinero.

IV.

A muchos les gusta el dar,
otros gustan recibir,
y pocos gustan gastar,
si no esperan conseguir
lo que desean hallar.

Es cosa particular
la que sucede en el mundo,
que con gusto singular
un disgusto sin segundo
á muchos les gusta el dar.
Unos procuran huir
los honores lisongeros,
para en sana paz vivir,
al tiempo que placenteros
otros gustan recibir.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

Muchos veo que arrogar
quieren para sí lo ageno:
todos buscan sin cesar
los tesoros mas de lleno,
y pocos gustan gastar.
Muchos veo maldecir
de este, de aquel, y de aquella,
ningun bien quieren oir,
quejándose de su estrella
si no pueden conseguir.
Tal modo de procurar
de este mundo el bien odioso
no lo puedo tolerar,
y á muchos les es dañoso
lo que desean hallar.

V.

El sol para todos sale,
á todos los ilumina,
no hay sombria que no cale,
y á los astros predomina,
pues no hay quien con él se iguale.

Ningun hombre se resbale
en la desesperacion,
aunque la angustia le tale,
porque sin mas distincion
el sol para todos sale.
Aquella Bondad divina
tal influjo al sol le dió
sobre la faz que apadrina,
que jamas descaeció,
y á todos los ilumina.
En el risco, prado y valle
penetra con su esplendor;
no hay niebla que no avasalle,
y con sus rayos de ardor
no hay sombría que no cale.
Con sus rayos y luz fina,
la mejor que el mundo ha visto,
todas las esferas mina,
corre su carrera listo,
y á los astros predomina.
Toda la hermosura calle
en vista de la del sol,
todo á su luz se avasalle,
escóndase el arrebol,
pues no hay quien con él se iguale.

VI.

Mas que no el Médico cura
al enfermo la dieta:
no es el recetar locura;
pero mata la receta
á veces sin calentura.
A la demasiada hartura,
el ayuno es la receta;
porque Galeno asegura,
de que á este mal la dieta
mas que no el Médico cura.
Una victoria completa
hace dichoso al guerrero,
á un Reino la paz mas quieta,
la abundancia al pordiosero,
al enfermo la dieta.
Cuando el accidente apura
al enfermo, y lo anonada,
antes que á la sepultura
lo lleve causa extremada,
el recetar no es locura.
Si el costipado te inquieta,
jamas permitas sangrarte,
elige el sudor por treta,
que es bueno puedo abonarte,
pero mata la receta.
Muchos hay que por locura
dolencia suelen fingir,
da vuelta el humor, que apura,
y se llegan á morir
á veces sin calentura.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

VII.

El que de pobre subió
á ser rico por acaso,
jamas humilde se vió:
siguió soberbio su paso,
y jamas vuelve atrás, no.

A muchos he visto yo
con riqueza y humildad,
egemplo del que los vió;
lo que no usó en verdad
el que de pobre subió.
Sobre alas del Pegaso
se pretende remontar,
con su intento nada escaso,
el que consiguió llegar
á ser rico por acaso.
Aquel me ensoberbeció,
de soberbia sostenido,
y su sentido emboró
el haber enriquecido,
jamas humilde se vió.
El que una vez en el caso
se vió en popa navegar,
sin temor de algun fracaso
que lo pueda sofocar,
sigue soberbio su paso.
El soberbio que creyó
adelante la ventura,
que la suerte le pintó,
sigue el paso con bravura,
y jamas vuelve atrás, no.

VIII.

Nadie fie á la muger
sus tesoros y riquezas,
porque si no es, puede ser
que lo lleve á la pobreza
si comienza á envanecer.

Aunque llegue á poseer
el amor mas singular
que el amante llegó á ver,
cosa que llegue á importar
nadie fie á la muger.
El ardor y sutileza
de la muger bien querida,
hácia el interés endereza,
y del hombre anhela erguida
sus tesoros y riquezas.
Suele una dama tener
firmeza y fidelidad:
mas por eso no ha de haber
constante seguridad,
porque si no es, puede ser.
Al hombre de mas riqueza
puede suceder el caso
que la muger con destreza,
si no cela paso á paso,
que le lleve á la pobreza.
No hay quien pueda detener
de una muger el ardor,
á quien le incita su ser
para vestir con primor
si comienza á envanecer.

FIN.

MURCIA: POR FRANCISCO BENEDICTO. 1772.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

tido tímidamente satírico que caracteriza la tradicional sabiduría popular española, aquí tan presente.

Se trata, por ello, de una interesante muestra de nuestra cultura popular del siglo XVIII, digna de ser nuevamente publicada y reeditada.

(Nota de FRANCISCO JAVIER DIEZ DE REVENGA)

(De la Biblioteca de Juan Torres Fontes)

UNIVERSIDAD DE MURCIA

UNIVERSIDAD DE
MURCIA